

Reflexiones terminológicas en torno a la literatura francocanadiense

Réflexions terminologiques autour de la littérature franco-canadienne

Terminological approach to French Canadian Literature

Beatriz C. MANGADA CAÑAS

Instituto de Enseñanza Secundaria Jorge Manrique
beacmc@jazzfree.com

RESUMEN

Con motivo de la reciente aparición de cuatro obras en español sobre literatura francófona canadiense, este artículo quiere contribuir a difundir una presentación de la misma como suma de cuatro variedades regionales, a saber: la literatura quebequesa, franco-ontariense, acadiense y francófona del Oeste. Desde una perspectiva terminológica se recuerda la necesidad de un empleo adecuado de los adjetivos que designan a cada una de estas variedades con el fin de evitar confusiones cuando no omisiones más perjudiciales para unas que para otras. Con el fin de mostrar la variedad y riqueza de las restantes producciones literarias al margen de la quebequesa, bien conocida y estudiada, se presentarán los principales hitos referenciales en el estudio de las mismas.

PALABRAS CLAVE

Literaturas francocanadienses
Literatura quebequesa franco-ontariense y francófona del Oeste

RÉSUMÉ

La récente publication de quatre ouvrages en espagnol sur la littérature franco-canadienne est à la base de cet article qui cherche la diffusion d'une nouvelle présentation de la littérature franco-canadienne en tant que terme capable d'englober quatre variantes régionales, à savoir: littérature québécoise, littérature franco-ontarienne, littérature acadienne, littérature francophone de l'Ouest. C'est à partir d'une perspective terminologique que cet article veut insister sur le besoin d'un emploi correct des termes et qualificatifs de sorte à éviter des confusions, voire des omissions plus désavantageuses pour quelques-unes de ces variantes régionales. Dans le but d'esquisser la variété et la richesse de ces autres productions littéraires en marge de la québécoise, si connue et étudiée, on proposera également une référence aux principaux ouvrages de référence pour une étude plus approfondie de celles-ci.

MOTS CLÉS

Littératures franco-canadiennes
Littérature québécoise
Littérature franco-ontarienne
Littérature acadienne
Littérature francophone de l'Ouest

ABSTRACT

Recent spanish publications on French Canadian literature invite to think on the need of a correct use of adjectives to qualify the different regional varieties that compose this literature. Approaching French Canadian literature four fields can be studied: Québec literature, Franco-Ontarian literature, Acadia literature and West francophone literature. An analysis of this terminological question as well as a reference to the main studies on those literary varieties are exposed in order to show their richness and tradition, and contribute not to associate French Canadian Literature with only one of its varieties, usually literature from Québec.

KEY WORDS

French Canadian literatures Literature from Quebec Ontario Acadia and the West

SUMARIO 1. Consideraciones preliminares. 2. «Literatura francocanadiense», término aglutinante de variedades regionales. 3. Principales hitos referenciales en el acercamiento a las restantes literaturas francocanadienses. 4 Referencias bibliográficas.

1. Consideraciones preliminares

Hasta hace apenas unos años, las publicaciones españolas sobre literatura francocanadiense se limitaban a artículos, participaciones en congresos y seminarios, tesis doctorales o traducciones. La reciente aparición de cuatro obras en castellano de carácter general sobre este campo de trabajo¹ ha permitido no obstante mejorar esta situación y colmar de este modo un vacío existente en la difusión en nuestro país de la variedad y riqueza de las manifestaciones literarias del Canadá francófono.

Del acercamiento a las mismas se desprende un interés común por la variante regional «quebequesa», que es además objeto de los recorridos propuestos, al mismo tiempo que encontramos en todas ellas una mención a las restantes variedades regionales, consideración que reclama nuestra atención. En efecto, en la presentación de *Introducción a la literatura canadiense francófona* (García Peinado, Álvarez Jurado, Porras Medrano, Monferrer Sala, 2001), su coordinador, Miguel Ángel García Peinado recuerda que:

A pesar de que en Québec, con más de cinco millones de francoparlantes, se hable casi exclusivamente de literatura quebequesa, los francófonos de las demás provincias (menos de un millón) utiliza aún la expresión literatura «canadienne-française» para designar colectivamente las cuatro literaturas canadienses de lengua francesa: acadiana (provincias marítimas),

¹ Fernández Sánchez, C. (coord.), (2001). *Literatura francocanadiense: la literatura quebequesa*. Oviedo: Servicio de publicaciones de la Universidad de Oviedo.

García Peinado, M.-A., Álvarez Jurado, M., Porras Medrano, A., Monferrer Sala J.-P. (2001). *Introducción a la literatura canadiense francófona*. Analecta Malacitana, Anejos 39, Málaga: Universidad de Málaga.

González Salvador, A. (coord.), Diego de, R., Segarra, M. (2002). *Historia de las literaturas francófonas. Bélgica, Canadá, Magreb*. Madrid: Cátedra.

Porras Medrano A., (coord.), (2002). *Literaturas francófonas*. Sevilla: Mergablum, Edición y comunicación.

quebecense, franco-ontariana y francófona-canadiense del Oeste (García Peinado, Álvarez Jurado, Porras Medrano, Monferrer Sala, 2001: 9).

Ese mismo año, aparece en el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, una obra igualmente colectiva, dirigida en esta ocasión por Carmen Fernández Sánchez y que bajo el título *Literatura francocanadiense: la literatura quebequesa* (Fernández Sánchez, 2001), circunscribe ya desde un principio su campo de trabajo dejando de lado el conjunto literario «francófono fuera de Quebec», expresión que, según la autora,

[...]es sentida como una exclusión por las comunidades francófonas no quebequesas que, en reacción a su aislamiento, se presentan como literaturas regionales dentro de sus provincias respectivas. Así, se habla de literatura acadiense, literatura francoontariense y literatura francófona del Oeste. Pero si queremos recordar su existencia dado que no vamos a ocuparnos de estas literaturas, sí debemos señalar también que sus producciones, debido a la inferioridad numérica de su población, no son comparables a las de Quebec y que su supervivencia no está asegurada. No es casual que escritoras de éxito como Gabrielle Roy, nacida en Manitoba, o Antonine Maillet, nacida en Nuevo-Brunswick (provincia de la llamada Acadia) escogieran Quebec como lugar de residencia. La única provincia del Canadá mayoritariamente francófona ofrece además de un medio enteramente francófono una sólida institución literaria (Fernández Sánchez, 2001: 6).

Destacamos igualmente la reciente publicación coordinada por Adelaida Porras Medrano, *Literaturas francófonas* (2002), que abarca desde la literatura suiza de expresión francesa hasta la literatura francófona del Próximo Oriente. El capítulo dedicado a la literatura francocanadiense vuelve a tener como autora a C. Fernández Sánchez quien recuerda una vez más que la pervivencia de las literaturas de las restantes comunidades francófonas canadienses no es tan evidente como en el caso de la literatura quebequesa, ya que: *Además de tratarse de comunidades en peligro por su inferioridad numérica, carecen del apoyo que aporta la existencia de una nación basada en un gobierno autónomo. Esperamos que en el futuro esas literaturas llamadas «regionales», la acadiense, la franco-ontariense o la del Oeste que afirman hoy más que nunca su existencia sobrevivan como pudo hacerlo la quebequesa* (Fernández Sánchez, 2002: 142).

En cuanto a la *Historia de las literaturas francófonas. Bélgica, Canadá y Magreb*, coordinada por Ana González Salvador, nos llama la atención que porque el 80% de la población francófona de Canadá se concentre en Quebec, se haya optado por

[...] las denominaciones de «Quebec» o «quebequense» para aglutinar todo lo que se refiere al Canadá francés. Y sin duda las demás pequeñas comunidades francófonas, situadas fuera de Québec, han podido ser consideradas como un pueblo distinto, como un grupo minoritario, psicológicamente asimilado, jurídicamente perjudicado y con enormes dificultades en el ámbito de las infraestructuras, de la educación, de los servicios sociales o de la vida parlamentaria, judicial y administrativa. Este Otro, que no vive en Quebec, sí es radicalmente minorita-

rio [...]. Además, no podemos ignorar la profunda mutación demográfica y sociológica que se ha producido en los últimos años en Quebec, y por ello hemos de incluir en nuestro estudio a todos los escritores francocanadienses de América (como los de Acadia, es decir, no sólo a los de Quebec)... (González Salvador, A. (coord.), Diego de, R., Segarra, M., 2002: 265-270).

Estas consideraciones reclaman doblemente nuestra atención; por un lado los cuatro trabajos citados desvelan un conocimiento profundo de la realidad literaria de la comunidad francocanadiense, además de suponer la consolidación en nuestro país de una trayectoria investigadora en este campo de trabajo; y por otro, nos invitan a cuestionarnos acerca de la situación de las restantes minorías francocanadienses y más especialmente acerca de sus producciones literarias. Hemos querido por ello sumarnos a esta línea de estudio proponiendo a continuación una reflexión en torno a esas otras variedades regionales que aunque han sido mencionadas, no han contado con un tratamiento lo suficientemente exhaustivo para comprender la riqueza del panorama literario francocanadiense. Con el fin de contribuir en esa labor de difusión de la realidad literaria francocanadiense incidiremos, en primer lugar, en la necesidad de un uso correcto de determinados adjetivos que puede contribuir en gran medida a evitar confusiones cuando no omisiones poco favorables para esa supervivencia no asegurada que anunciaba C. Fernández Sánchez. Insistiremos igualmente en la importancia que tuvieron ciertos acontecimientos tanto políticos como sociales en el proceso de «prise de conscience» y «de parole» que aconteció en la década de 1960 y que desencadenó una eclosión cultural, de la cual se benefició sin duda la literatura francocanadiense en su concepción más amplia. Por último, comentaremos algunas de las publicaciones críticas cuyo objeto de estudio son las restantes manifestaciones literarias del Canadá francófono de manera que actúen a su vez de principales hitos referenciales en el acercamiento a estas otras variedades literarias ya mencionadas.

2. «Literatura francocanadiense», término aglutinante de variedades regionales

La década de 1830 marca el inicio de una etapa fundacional en la historia de la literatura en lengua francesa de Canadá². Tras una primera fase de asentamiento de la población que produjo testimonios escritos de viajeros, exploradores, comerciantes y misioneros, asistimos a la conjunción de una serie de acontecimientos que van a favorecer el florecimiento de las primeras obras propiamente literarias, aunque, según el crítico M. Lemire de calidad cuestionable (Lemire, 1978: xv). La proliferación de bibliotecas así como las mejoras en el comercio del libro gracias al impulso gubernamental, contrastan con las dificultades de edición y con el poder creciente del clero que se opone al movimiento general de liberalización que tiene lugar en esos años. El triunfo del pensamiento ultramontano alcanza incluso la literatura, que será la encargada de fundar «la gloire des peuples»³.

² *L'influence d'un livre* de Philippe Aubert de Gaspé hijo es considerada por los historiadores de la literatura como la primera novela francocanadiense siendo su año de publicación 1837.

³ Lemire cita a un colaborador anónimo de *Populaire* de Montreal con fecha 10 de abril de 1837. (Lemire, 1978: xxiii).

Si bien no vamos a ocuparnos de los frutos que dio esta etapa literaria, puesto que de ellos se encargan los autores colaboradores en las obras citadas en el apartado de consideraciones generales, sí nos detenemos en los títulos de los ensayos, antologías e historias de la literatura publicados durante la segunda mitad del siglo XIX ya que en ellos encontramos una valiosa información acerca de la concepción que los coetáneos tenían de su propia literatura. Tal es el caso, por ejemplo de la obra elaborada y editada en Montreal entre 1848 y 1850 por James Huston, *Répertoire national ou Recueil de littérature canadienne*; o de *Littérature canadienne de 1850 à 1860* compilada en 1863 por Antoine Gérin-Lajoie; o incluso de *Histoire de la littérature canadienne* de Edmond Lareau, que aparece unos años más tarde⁴. El empleo sistemático del mismo adjetivo en estos y otros títulos similares nos recuerda que para entonces la literatura canadiense era nacional y además, «canadienne», para los francófonos y, «Canadian», para los anglófonos, ya que hasta la primera mitad del siglo XIX, los canadienses compartieron el adjetivo de la misma manera que compartieron el país: entre dos lenguas (Dionne, 1998: 200). Sin embargo, las primeras sustituciones no tardarán en producirse y ya en 1880 aparecen los primeros empleos del apelativo «canadienne-française»⁵, que perdurará hasta la década de 1960, momento en que tienen lugar dos acontecimientos desencadenantes de un nuevo cambio terminológico. Por un lado, la disolución en 1965 de la Orden de Saint-Jacques⁶, al oponer con fuerza a neo-nacionalistas quebequeses y nacionalistas franco-canadienses de las otras provincias. Y por otro, la decisión en 1969, de los «États Généraux» del Canadá francés de optar por un nacionalismo territorial y no por un federalismo canadiense. Este triunfo, conseguido gracias al apoyo de las minorías francófonas, provocó no sólo la transformación de esta ideología hacia una postura más radical, el neo-nacionalismo quebequés, sino que implicó además la sustitución sistemática del término «franco-canadien» por el de «québécois»⁷, dejando los intereses y las necesidades de las restantes minorías en el olvido, aún cuando éstas habían apoyado una causa aparentemente común. La aceptación de esta nueva etiqueta fue tal que llegó incluso a utilizarse, en numerosas ocasiones, como único sinónimo de literatura francocanadiense. El propio autor de la obra de referencia por excelencia de la literatura quebequesa, *Dictionnaire des oeuvres littéraires du Québec*, tuvo que explicar en el quinto tomo los criterios aplicados para considerar un autor «québécois». En la advertencia que abre dicho volumen leemos además el deseo por parte de Lemire de evitar caer en una práctica de colonialismo

4 Ver notas 2 y 3 de Dionne, 1998.

5 Pensemos por ejemplo en *Tableau de l'histoire de la littérature canadienne-française* de Camille Roy, publicado en las ediciones l'Imprimerie de «l'Action sociale» de Quebec en 1907.

6 Esta orden desempeñó, desde su fundación en 1926, un papel esencial en la defensa de los intereses de los francocanadienses.

7 Gervais recuerda que, en este sentido, Radio Canada desempeñó un papel muy negativo al favorecer el uso tan desafortunado del término «francófono»; una mala gestión que tuvo su continuidad en el «Secrétariat» cuya política lingüística contribuyó a extender este término (Gervais, 1995).

cultural, mencionando para ello, la existencia de «*communautés francophones hors Québec qui revendiquent à juste titre, une autonomie culturelle*» (Lemire, 1987: lxxi).

Sin embargo, bajo esta confusión lamentablemente tan extendida, se encuentra la gestación de una identidad lingüística que cristalizó de forma desigual en las diferentes provincias canadienses. En su artículo «Aux origines de l'identité franco-ontarienne»⁸ Gaétan Gervais insiste en que Quebec aparece como el ejemplo más conocido de ese deseo de definirse ante el mundo como una provincia francófona, no francesa sino canadiense. Su literatura amplia y variada en sus producciones y temáticas actuó y actúa de transmisor de los valores definitorios de la nueva comunidad. A ello hay que añadir los numerosos y exhaustivos trabajos sobre las diferentes manifestaciones literarias que han venido produciéndose en Quebec desde hace tres siglos y que han puesto de manifiesto la existencia de una tradición literaria que cuenta hoy en día con el reconocimiento tanto nacional como internacional. Pero cabría preguntarse si tan afortunada situación es extensiva al conjunto de escritos canadienses que utilizan el francés como medio de expresión, o si por el contrario, ésta concierne únicamente a un conjunto de autores que, bajo el calificativo de «québécois», van a defender su pertenencia a una realidad histórica, geográfica, social y cultural muy particular, a saber, el Quebec surgido de la «Révolution tranquille»⁹.

La «prise de conscience» y «de parole» que desencadenó esta revolución explica en parte esa política de imperialismo lingüístico, al mismo tiempo que favoreció el despertar de las restantes minorías francocanadienses que, ante la situación de casi abandono que vivieron por parte de la provincia a la que habían apoyado, iniciaron, según G. Gervais, un proceso similar al quebequés de búsqueda, aceptación y afirmación de una identidad colectiva. Es el caso, por ejemplo, del Ontario francófono donde esa revolución tomó forma de «rupture tranquille» (Gervais, 1995: 142). Por ello, y de forma paralela al exacerbamiento del nacionalismo «québécois», nacen nuevos términos como «Acadiens», «Franco-Ontariens», «Franco-Manitobains», «Fransaskois», «Franco-Albertains», «Franco-Colombiens» o «Franco-Ténois», que para Gratien Allaire proyectan la construcción de varias culturas francófonas más allá de Quebec (Gratien, 1993: 356-357) y en el caso de E. Waddel tienen como fuente común, los «États Généraux» de 1967 (Waddel, 1987: 12). El pensamiento de Frédéric Lasserre ilustra igualmente esa fragmentación terminológica:

Cette rupture du «nous les Québécois» a également provoqué chez les autres communautés, une nouvelle recherche identitaire, dont l'évolution dénote, là aussi, la quête d'une certaine identité territoriale: ainsi en témoignent les appellations «Franco-Ontarien», apparue au

⁸ Este artículo apareció en el número 1 de la publicación *Cahiers Charlevoix, études franco-ontariennes*, editado en las ediciones *Prise de parole* en 1995.

⁹ En la introducción al cuarto volumen de *Dictionnaire des oeuvres littéraires du Québec*, Lemire recuerda acerca de este término: «*Cette expression, traduction littérale de »quiet revolution« (The Toronto Telegram, 23 juin 1962), peint avec justesse l'image anglaise d'un Québec qui ne fut pas si tranquille après tout, puisque le Front de libération du Québec a bien exprimé par son action le climat fiévreux qui suivit la «grande noirceur» de la survivance canadienne-française.*» (op.cit. p.xi).

cours des années soixante — conséquence immédiate de la Révolution tranquille (Lasserre F., 1998: 192-193).

Este proceso de reflexión, asimilación y aceptación de una nueva identidad se inició en torno a 1970, tras los acontecimientos acaecidos la década anterior y contó muy pronto con las ayudas del gobierno que además de permitir una leve recuperación de la vida cultural, favorecieron también la reorganización de asociaciones e instituciones como la «Association canadienne-française d'éducation de l'Ontario», fundada en 1910 y que en 1969 se convierte en la «Association canadienne-française de l'Ontario» (ACFO); asimismo, la «Société nationale des Acadiens» adquiere condición de federación en 1973 y «Associations d'éducation des Canadiens-français du Manitoba» se transforma en 1968 en la «Société franco-manitobaine».

Con el fin de asegurar la supervivencia de los derechos lingüísticos de los francófonos canadienses se aprueba en 1967 la Ley 59 por la cual el francés vuelve a ser lengua de enseñanza y tres años más tarde, en 1970, la Ley 113 equiparará el francés al inglés. Durante esta etapa de liberación, traduciendo el término «affranchissement» empleado por Dionne para designar este período (Dionne, 1998: 202), nace la «Fédération des communautés francophones et acadiennes du Canada», que será la encargada de expresar las necesidades y los puntos de vista de las distintas comunidades francesas cuyos intereses, asegura Dionne, son ahora diferentes de los de los quebequeses, quienes además habían sido sus portavoces hasta ese momento.

Junto a estos movimientos asociativos y medidas legislativas, se crean nuevas editoriales¹⁰ y asociaciones de autores que favorecerán la emergencia de nuevas voces literarias regionales que reclamarán un nuevo calificativo, capaz de denotar su identidad particular. Por ello, la fragmentación del apelativo «canadien-français» va a generar no sólo la aparición de la literatura «québécoise», sino que a partir de los años 70 habrá que hablar también de literatura «franco-ontarienne», «acadienne», etc.

3. Principales hitos referenciales en el acercamiento a las restantes literaturas francocanadienses

Pero la contestación por parte de estas minorías francófonas se manifestará igualmente a través de otras facetas tales como la creación de universidades, y en este sentido debemos citar entre otras la bilingüe Laurentienne en Ontario, fundada en 1960 o la de Moncton en 1963, así como a través de la publicación de un conjunto de trabajos que se han convertido hoy en día en referencias esenciales para un primer acercamiento a estas literaturas regionales. Detenemos

¹⁰ En 1972, los profesores de la Universidad de Moncton fundan las Éditions d'Acadie. En 1973 nace *Prise de parole* para las publicaciones franco-ontarienses, y un año más tarde, en 1974, aparecen *Les Éditions du Blé* en Saint-Boniface. En 1979 se crean *Les Éditions des Plaines* y en los últimos 20 años han surgido igualmente un número de editoriales considerable, que aunque de menor envergadura reflejan una actividad editorial en aumento.

nuestra atención en los más representativos y mencionamos por ello a Marguerite Maillet, una de las mejores conocedoras de la historia de la literatura acadiense cuyas publicaciones dan cuenta de la riqueza y especificidad de la misma. Mencionemos como muestra, *Histoire de la littérature acadienne. De rêve en rêve*¹¹, y junto a ésta, otras muchas como la obra de referencia de M. Gallant y G. Gould, *Portraits d'écrivains, Dictionnaire des écrivains acadiens*¹². En cuanto a la literatura francófona del Oeste, destacamos *Auteurs francophones des Prairies*, de G. Dupasquier y S. Marchildon¹³ o «L'Ouest canadien et sa littérature»¹⁴ artículo de la historiadora de esta literatura, Annette Saint-Pierre, que expresó de este modo el sentimiento de desarraigo que vivieron sus compatriotas tras la separación literaria del Quebec y que nos permite además delimitar su temática de investigación:

Pour celui qui voyait la littérature canadienne comme un immense creuset, alimenté de temps à autre par l'apport appréciable des écrivains d'au-delà des frontières, le choc fut dur. En effet, la nouvelle étiquette, «littérature québécoise», allait signifier au Canadien «hors Québec», qu'il vivait dans un milieu «sans littérature». Cette soudaine amputation culturelle allait provoquer une réflexion bénéfique sur la contribution de l'Ouest aux lettres canadiennes (Saint-Pierre, 1986: 171-172).

En el caso del Ontario francófono remitimos al artículo ya citado de G. Gervais, «Aux origines de l'identité franco-ontarienne», al ofrecer la posibilidad de abordar seriamente la noción de «franco-ontariense»¹⁵. Este autor insiste en que más que defender la existencia de una literatura franco-ontariense, se trataría de recordar que toda comunidad requiere una identidad para definirse; una vez reconocida, podrá ser calificada y estudiada en sus múltiples dimensiones, incluida la cultural, y por lo tanto la literaria. La reflexión de Gervais es una muestra de la línea de trabajo de los *Cahiers Charlevoix*¹⁶ que, junto a *Écriture franco-ontarienne d'aujourd'hui*¹⁷ dirigida por H. Bouraoui y J. Flamand, y *Les Franco-Ontariens*¹⁸, bajo la dirección de C.J. Jaenen, son consideradas fuentes de obligada consulta en el ámbito de la cultura franco-ontariense.

¹¹ Moncton, Éditions d'Acadie, «Universitaire», 1983.

¹² Moncton, Éditions d'Acadie, 1980.

¹³ Saint-Boniface, Centre de ressources éducatives françaises du Manitoba, 1981.

¹⁴ *RHLQCF*, numéro 12, été-automne, 1986.

¹⁵ Gervais remite en una nota a pie de página a la obra *La Question identitaire au Canada francophone. Récits, parcours, enjeux, hors-lieux*, publicada en 1994 bajo la dirección de Jocelyne Létourneau, donde se aborda de forma más detallada, y desde puntos de vista diferentes, esta noción. Encontramos igualmente a lo largo de todo el artículo múltiples referencias y citas de obras en las que se trata la cuestión de la identidad en el Ontario francés.

¹⁶ La Sociedad Charlevoix, compuesta por un grupo de investigadores de la Universidad de Sudbury, emprendió en 1992 un importante proyecto que supondrá el primer acercamiento exhaustivo y riguroso a las manifestaciones intelectuales del Ontario francés; sus estudios serán objeto de una publicación periódica que bajo el título *Cahiers Charlevoix* aparece desde 1995 centrándose en la literatura, la historia, la geografía así como en aspectos sociológicos como la cuestión de una identidad para los canadienses franceses de Ontario.

¹⁷ Ottawa, Les Éditions du Vermillon, 1989.

¹⁸ Ottawa, Les Presses de l'Université d'Ottawa, 1993.

Nos interesamos por último por aquellas obras que se ocupan de la literatura francófona regional desde una perspectiva más general. En esta línea han de situarse, entre otros, *Dictionnaire de l'Amérique française. Francophonie nord-américaine hors Québec* de Ch. Dufresne, J. Grimard, A. Lapiere, P. Savard y G. Vallières¹⁹; *Quatre siècles d'identité canadienne*, actas del coloquio celebrado en el Centre de recherche en civilisation canadienne-française de la Universidad de Ottawa, en octubre de 1981 y dirigido por René Dionne²⁰; *La littérature régionale aux confins de l'histoire et de la géographie* de René Dionne²¹; o la obra de J. Tessier y P.L. Vaillancourt, *Les Autres littératures d'expression française en Amérique du Nord*²².

Sin embargo y a pesar de la existencia de estos nuevos campos de investigación, R. Dionne, recuerda que los estudios críticos siguen centrándose mayoritariamente en la literatura quebequesa:

Cependant, sauf en Acadie, trop peu d'étudiants des deuxième et troisième cycles orientent leurs recherches dans le champ des trois littératures. Ils craignent sans doute que leurs diplômes soient moins bien considérés si leurs études avancées ont porté sur une littérature régionale, et il se rencontre toujours des professeurs pour confirmer cette crainte. La situation de ces étudiants ne diffère guère de celle que leurs condisciples québécois connaissent jusqu'à la fin des années 60, et même au-delà en quelques lieux, c'est-à-dire avant que la littérature du Québec n'occupât la place qui lui revenait de droit dans les universités de la province (Dionne, R., 1998: 225).

Su reflexión acerca de la existencia de cuatro literaturas regionales dentro del conjunto de producciones franco-canadienses desvela la complejidad de una realidad lingüística en Canadá que va más allá de la ya aceptada distinción entre literatura canadiense francófona y literatura anglófona canadiense. En este sentido, no debemos olvidar que la literatura «franco-canadiense» debería ser un término aglutinante dentro del cual cabría, no sólo la consideración de la literatura «québécoise», sino también la de aquellas minorías canadienses francesas dispersas por el país que cuentan con producciones literarias dignas de mención y que han permanecido en el anonimato hasta hace pocos años.

Por esa misma razón nos preguntamos si no sería más conveniente contemplar el estudio de esta literatura desde una concepción de su historia que comprendería tres períodos principales. Una primera división partiría de los primeros testimonios de índole histórico y permitiría dar cuenta de la fundación de una nación. Un segundo momento comprendido entre 1830, fecha en que empiezan a aparecer las primeras obras propiamente literarias y 1960, año que se defiende como inicio de un período de cambio socio-político, corresponde a una etapa de más de cien años durante los cuales los escritos literarios del Canadá francófono aparecie-

¹⁹ Ottawa, Presses de l'Université d'Ottawa, 1988.

²⁰ Montréal, Éditions Bellarmin, 1983.

²¹ Sudbury, Prise de parole, «Ancrages», 1993.

²² Ottawa, Presses de l'Université d'Ottawa, 1987.

ron como un conjunto unitario y sólo diferente del corpus anglófono. Una tercera y última fase, iniciada en la década de los años 60 y que perdura hasta nuestros días, abarcaría la consideración de la eclosión cultural y por extensión literaria que protagonizó el Canadá francófono tras los acontecimientos ocurridos a lo largo de la llamada «Revolución tranquila». Esta nueva fase se caracteriza por la fragmentación de un término unitario, que a partir de los años 70 se convertirá en término genérico, capaz de aglutinar, sólo en ocasiones, las diferentes variedades regionales que componen la literatura francocanadiense. Desde esta perspectiva, evitaríamos, quizá, omisiones como las que encontramos en la obra de Beaumarchais, Couty y Rey, *Dictionnaire des littératures de langue française*, donde la literatura quebequesa es objeto de un extenso tratamiento, frente a una referencia más breve a la literatura acadiense (se utiliza el apelativo «les littératures francophones du Canada atlantique»); no hallamos, lamentablemente, ninguna alusión ni a la literatura franco-ontariense ni a la literatura francófona del Oeste. De la misma manera, se podrían evitar pertenencias confusas de un mismo autor a más de una variedad regional, como es el caso de Léo-Paul Desrosiers que Lemire incluye en su *DOLQ* (tomos II y III) al mismo tiempo que aparece como figura clave de la etapa, «Les tenants de la langue et de la culture, 1928-1959», defendida por Dionne, en su artículo «La littérature franco-ontarienne: esquisse historique: 1610-1987»²³ y, en este sentido, debemos hacer alusión al pensamiento de H. Bouraoui para quien «en Ontario français, et je suppose dans d'autres cultures minoritaires, la valeur littéraire d'un texte ne dépend pas de sa facture et de sa performance internes, mais de l'origine de son producteur. Ici, l'idéologie prime sur l'esthétique» (Bouraoui, 2000: 19).

A modo de conclusión y para prevenir nuevas confusiones, retomamos el pensamiento de Annette Saint-Pierre, quien recuerda que tras las diferentes variedades literarias del Canadá francófono existen comunidades que expresan su identidad a través de la literatura: «Un peuple sans littérature est-il encore un peuple? Toute société n'a-t-elle pas une âme, une conscience, un coeur ou une vie de l'esprit qui s'exprime par la voix de l'écriture?» (Saint-Pierre, 1986: 172).

4. Referencias bibliográficas

BEAUMARCHAIS, J.P., COUTY, D., REY, A..

1987 *Dictionnaire des littératures de langue française*. Paris: Bordas.

BOURAOUI, H.

2000 «Les enjeux esthétiques et idéologiques du transculturel en littérature». *Métaphores et avatars littéraires dans la francophonie canadienne*, textos réunis par L. Bélanger. Vanier: L'Interligne, Coll. «Amarres». 11-26.

²³ En *Les Franco-Ontariens* (1993). Ottawa, Presse de l'Université d'Ottawa. 341-417.

DIONNE, R.

- 1998 «Trois littératures francophones au Canada 1972-1992». *Cahiers Charlevoix, études franco-ontariennes* 3. Sudbury: Société Charlevoix et Prise de parole. 198-227.

FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, C. (coord.).

- 2001 *Literatura franco-canadiense: la literatura quebequesa*. Oviedo: Servicio de publicaciones de la Universidad de Oviedo.

GARCÍA PEINADO, M.-A., ÁLVAREZ JURADO, M., PORRAS MEDRANO, A., MONFERRER SALA J.-P.

- 2001 *Introducción a la literatura canadiense francófona*. Analecta Malacitana, Anejos 39, Málaga: Universidad de Málaga.

GERVAIS, G.

- 1995 «Aux origines de l'identité franco-ontarienne». *Cahiers Charlevoix, études franco-ontariennes* 1. Sudbury: Société Charlevoix et Prise de parole. 125-168.

GONZÁLEZ SALVADOR, A. (coord.), DIEGO DE, R., SEGARRA, M.

- 2002 *Historia de las literaturas francófonas. Bélgica, Canadá, Magreb*. Madrid: Cátedra.

JAENEN, C.J. (dir.)

- 1993 *Les Franco-Ontariens*. Ottawa: Presses de l'Université d'Ottawa.

LASSERRE, F.

- 1998 *Le Canada d'un mythe à l'autre, territoire et images du territoire*. Montréal: HMH.

LEMIRE, M. (dir.)

- 1984 *Dictionnaire des oeuvres littéraires du Québec*, Montréal: Fides.

Tome I: *Des origines à 1900*, 1978.

Tome II: *1900-1939*, 1980.

Tome III: *1940-1959*, 1982.

Tome IV: *1960-1969*, 1984.

Tome V: *1970-1975*, 1987.

Tome VI: *1976-1980*, 1994 (Dorion, G., dir.).

PORRAS MEDRANO, A. (coord.)

- 2002 *Literaturas francófonas*. Sevilla: Mergablum, Edición y comunicación.

SAINT-PIERRE, A.

- 1986 «L'Ouest canadien et sa littérature». *RHLQCF*, numéro 12, été-automne. 160-172.

WADDEL, T.

- 1987 «La grande famille canadienne-française: divorce et réconciliation». *Les autres littératures d'expression française en Amérique du Nord* (Tessier, J. Et Vaillancourt, P.L.). Ottawa: Presses de l'Université d'Ottawa. 9-18.